

## El Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires (1973-1974)

*The University of Buenos Aires  
Third World Institute (1973-1974)*

*O Instituto do Terceiro Mundo da Universidade  
de Buenos Aires (1973-1974)*

Julietta Chinchilla

Fecha de recepción: mayo 2014  
Fecha de aceptación: septiembre 2014

### Resumen

Este trabajo busca hacer un recorrido por la breve experiencia del Instituto del Tercer Mundo “Manuel Ugarte”, creado 1973 en la Universidad de Buenos Aires. El propósito de esta investigación es sacar a la luz una labor dejada en el olvido, pero, sobre todo, comprender las causas que permitieron que en ese momento de la historia se abrieran canales para el intercambio con intelectuales y el estudio de procesos sociales de países que hasta entonces habían sido de escaso interés dentro de los programas de la universidad nacional. En definitiva, reconstruir una experiencia que reflejó uno de los periodos más interesantes en lo que se refiere al estudio e intercambio en el ámbito universitario entre países de África, Asia y América Latina, cuyo impulso estuvo relacionado con estímulos desde el ámbito gubernamental, que sirvieron de marco de acercamiento a la producción intelectual vinculada a estos continentes.

*Descriptor:* Tercer Mundo, universidad, África, Asia, América Latina, Peronismo.

### Abstract

This work aims to cover the brief experience of the “Manuel Ugarte” Third World Institute, created in 1973 in the University of Buenos Aires. This study’s objective is to shed light on a forgotten experience and, in particular, to understand the circumstances that, during this moment of history, opened conduits of intellectual exchange and the study of social processes in countries that until then had been of little interest within the national university’s programs. Ultimately, it serves to reconstruct an experience that reflects one of the most interesting periods of time with regard to the study and exchange in the university environment among countries of Africa, Asia and Latin America. The impetus of this phenomenon was related to government incentives that served as an overarching approach for intellectual productivity pertaining to these continents.

*Keywords:* Third World, university, Africa, Asia, Latin America, Peronism.

**Julietta Chinchilla.** Profesora en enseñanza media y superior de Historia. Docente de la cátedra de Historia de la Colonización y Descolonización de Asia y África e investigadora de la Sección de Estudios de Asia y África de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. ✉ [julietachinchilla@gmail.com](mailto:julietachinchilla@gmail.com)



### Resume

Este trabalho procura fazer uma análise da breve experiência do Instituto do Terceiro Mundo “Manuel Ugarte” na Universidade de Buenos Aires, criado em 1973. O propósito desta pesquisa é trazer à luz uma experiência deixada no esquecimento, e principalmente compreender as causas que permitiram que neste momento da história se abrissem canais para o intercâmbio com intelectuais e o estudo de processos sociais de países que até então haviam sido de escasso interesse dentro dos programas da universidade nacional. Finalmente, reconstruir uma experiência que refletiu um dos períodos mais interessantes no que se refere ao estudo e intercâmbio no âmbito universitário entre os países da África, Ásia e América Latina, cujo impulso esteve relacionado com estímulos desde o âmbito governamental que serviram de marco de aproximação à produção intelectual vinculada a estes continentes.

*Descritores:* Terceiro Mundo, universidade, África, Ásia, América Latina, Peronismo.

### Introducción

En este artículo buscaré hacer un recorrido por la breve experiencia del Instituto del Tercer Mundo “Manuel Ugarte” en la Universidad de Buenos Aires, creado en agosto de 1973. El propósito de esta investigación no solo es rescatar una experiencia dejada en el olvido, sino también poder comprender las causas que permitieron que en la Universidad de Buenos Aires (UBA) se abrieran los canales para el estudio de procesos y el intercambio con intelectuales que hasta el momento habían ocupado un papel marginal en las carreras de dicha universidad. En definitiva, una experiencia que reflejó uno de los momentos más interesantes en lo que se refiere al estudio e intercambio en el ámbito universitario con países de África, Asia y América Latina.

En este sentido es importante tener en cuenta los impulsos que desde el ámbito gubernamental estimularon o sirvieron de marco para el acercamiento a la producción intelectual vinculada a estos continentes (Buffa, 2008). Por esta razón, en la primera parte de este trabajo me detendré a analizar el contexto político de Argentina tras el regreso de la democracia en 1973 y la manera en que fue tomando protagonismo durante la misma época la noción de Tercer Mundo, tanto en el ámbito político como en el académico. Finalmente, se describirá la creación del Instituto del Tercer Mundo, a fin de mostrar cómo este proyecto institucional se encontraba enmarcado en el clima político de la época y, particularmente, en el proyecto político del gobierno presidido por el peronista Héctor J. Cámpora y luego por Juan Domingo Perón, en su tercera presidencia.

### El Tercer Mundo en Argentina y Argentina en el Tercer Mundo

Durante las décadas de 1960 y 1970, en Argentina se desarrolló tanto en espacios políticos como académicos la noción de Tercer Mundo. A grandes rasgos esta noción

quería presentar a los países de América Latina, África y Asia como un gran bloque unificado por su situación de dependencia con respecto a los países occidentales.

La principal causa que permitió, a lo largo de las décadas señaladas, la expansión de esta noción fue el proceso de descolonización de África y Asia. De hecho, el término fue utilizado por primera vez por el demógrafo e historiador francés Alfred Sauvy en 1952 para señalar a aquellos países que –en el marco de la Guerra Fría– no se alineaban ni al bloque capitalista ni al bloque soviético. De ahí que la ambigüedad de esta noción muchas veces haya permitido que el Tercer Mundo fuera homologado al Movimiento de Países No Alineados (MPNA), movimiento que nació en la Conferencia de Bandung en abril de 1955 (Guitard 1962, 307), aunque allí nunca se haya utilizado el término tal cual.

En América Latina la noción comenzó a tomar protagonismo con el proceso de descolonización africano, como se señaló anteriormente, pero en particular fue el triunfo de la revolución cubana, en 1959, lo que terminó de dar fuerza a la noción, tanto dentro de los discursos políticos (sobre todo de aquellos grupos que comenzaban a denominarse de ‘nueva izquierda’ en Argentina) como dentro del espacio académico. Estas importantes transformaciones en el plano internacional impulsaron las ideas que habían surgido en Bandung, sobre todo en aquellos países que compartían trayectorias políticas similares, por ese motivo, diferentes espacios políticos en América Latina –al igual que los nuevos gobiernos independientes en Asia y África– comenzaron a desarrollar propuestas de modelo de desarrollo autónomo y con características locales propias.

En cuanto al ingreso de la noción al mundo académico, el primero en hacer mención y utilizar el término como una categoría de análisis válida fue el antropólogo y economista estadounidense Peter Worsley, quien explicaba a principios de los ochenta, refiriéndose a su libro *El Tercer Mundo*, publicado en 1964, que encontraba la naturaleza de esta noción tan evidente, que no necesitó definirla de una manera más precisa (Tomlinson 2003, 307). De hecho, en el preámbulo del libro, Worsley precisa de una manera poco clara qué países integran esta categoría:

“Mi ‘Tercer Mundo’ excluye a los países comunistas, [...] no porque no reconozca que la mayoría de los países comunistas se enfrentan a problemas similares a los que encaran los países tratados en este libro, sino porque estos últimos constituyen un grupo claramente diferente de culturas políticas. [...] Por esta misma razón sólo en uno o dos lugares toco los problemas latinoamericanos. Pero reconozco que las conexiones existen (1971, 3).

En síntesis, para Worsley, por una razón que no termina de explicar, los países del Tercer Mundo pueden ser comunistas, aunque no del todo; pueden ser latinoamericanos, pero no principalmente; encuentra que la noción puede ser identificada a partir de culturas políticas similares, pero no necesariamente. De todos modos, con todas estas imprecisiones, su libro fue una referencia obligada para el tratamiento del tema en los ámbitos académicos. El hecho de que la primera edición

del libro en inglés date de 1964, y su primera edición al español de 1966, muestra el creciente interés que tomaba esta noción en el mundo. Es más, los inicios de la década de los setenta pueden ser considerados como los años de oro de la retórica tercermundista. La razón de este ascenso se debió, por un lado, a la creciente influencia de la teoría de la dependencia y, por otro, al crecimiento de una conciencia compartida por problemas y experiencias comunes, dentro de amplios sectores de las sociedades de países que se autodefinían como del Tercer Mundo (Tomlinson 2003, 311-312).

Todas estas ideas permearon fuertemente en Argentina. Después de siete años de gobierno militar, en mayo de 1973 la dirección del Estado pasó a manos de un gobierno civil elegido democráticamente y sin ningún tipo de proscripciones. El gobierno militar, que se autodenominó 'Revolución Argentina', vetó a todos los partidos políticos, impuso una doctrina de seguridad nacional e impulsó una política económica que atentó contra la industria nacional y la calidad de vida de los trabajadores. La imposibilidad de encontrar canales de participación política, la radicalización de ciertos grupos y la pauperización de la sociedad generó un ciclo de estallidos sociales a lo largo del país,<sup>1</sup> que determinaron la salida de los militares del gobierno. El creciente clima de movilización política que puso en jaque a la dictadura argentina no solo significó la vuelta a la democracia, sino el regreso del peronismo tras dieciocho años de proscripción.

El peronismo se había conformado como un movimiento de masas, que si bien se había sostenido principalmente por el movimiento obrero organizado, a lo largo de la década de los sesenta y principios de los setenta también se nutrió por grupos juveniles organizados en frentes de masas y en organizaciones político militares. Éstos últimos habían conformado la tendencia revolucionaria dentro del peronismo y llegaban al gobierno de Héctor José Cámpora con un fuerte protagonismo. En este contexto, el retorno del peronismo fue posible gracias a un doble movimiento de ruptura y continuidad, ya que la imagen del primer peronismo<sup>2</sup> reapareció asociada a nuevos significados y formas de lucha, así como a la emergencia de nuevas identidades políticas y de nuevos actores colectivos. Por lo tanto, la tensión dentro del movimiento peronista entre las fuerzas de restauración –representadas por la estructura sindical y grupos asociados al nacionalismo católico de derecha– y las de ruptura –integradas principalmente por los jóvenes que se habían sumado al peronismo al calor de las luchas contra la dictadura– fue la que marcó la etapa que se abrió con el gobierno de Cámpora y que culminaría con el golpe cívico militar de marzo de 1976 (De Riz 1987, 17).

1 El "Cordobazo", en mayo de 1969, fue el punto más alto de las movilizaciones contra la dictadura.

2 La primera presidencia de Juan Domingo Perón (1946-1952) estuvo caracterizada por la inclusión de los sectores populares a partir de un modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones y en una política distributiva que mejoró significativamente el nivel de estos sectores. Por otro lado, las crecientes tensiones que generó esta política con las viejas elites gobernantes generó una creciente polarización en la sociedad argentina, lo que desencadenó un golpe de Estado que derrocó a Perón en septiembre de 1955, durante su segunda presidencia.

Cámpora<sup>3</sup> asumió el gobierno con un programa de concertación económica y social que buscaba obtener la normalización institucional de las luchas sociales. El programa económico era crítico al capital monopolístico internacional y caracterizaba a Argentina como país dependiente, razón por la se buscaba promover su desarrollo por medio del capital nacional y el mercado interno a partir de un “pacto social” entre el capital y el trabajo para lograr la autonomía económica. En esta línea, también se avanzó con una política de apertura de nuevos mercados y el establecimiento de relaciones con países del bloque socialista y del Tercer Mundo, particularmente con países árabes (De Riz 1987, 87). El nuevo alineamiento internacional que tomó Argentina se expresó claramente en el discurso de asunción de Cámpora, quien afirmó que la acción de Argentina se concentraría en el Tercer Mundo y Latinoamérica, en ésta última se buscaría a aquellos países que alentaran una misma vocación para su liberación (Simonoff 2007, 10). Entre la renuncia de Cámpora, en julio de 1973, producto de la profundización de las tensiones y enfrentamientos que comenzaba a darse dentro del movimiento peronista, y la elección de Perón, para lo que sería su tercera presidencia en septiembre de 1973, la política internacional argentina mantuvo su curso sin mayores modificaciones.

La retórica de estos dos gobiernos en cuanto a su política internacional respondía no solamente a la doctrina de la Tercera Posición que impulsaba el peronismo desde sus primeros gobiernos, sino que además reflejaba una reactualización de esta a partir de los debates y transformaciones que se habían dado en la década anterior. La base doctrinaria de la Tercera Posición, que Perón había creado en su primera presidencia, se basaba en la creación de un modelo autonomista alternativo en el marco de la Guerra Fría, que buscaba sostener un modelo propio frente a los dos bloques hegemónicos (Péron 1984, 88). A partir de esta doctrina Perón había intentado, durante sus dos primeras presidencias, un acercamiento a los países Latinoamericanos para lograr márgenes de autonomía que pudieran contrarrestar la injerencia estadounidense norteamericana en el período de la post guerra. A partir del contexto internacional de la década de los setenta –a diferencia del contexto de los primeros gobiernos peronistas– Argentina, como muchos de los países del Tercer Mundo aumentó su capacidad de maniobra e hizo más factible un desenvolvimiento independiente. Gracias a esto la Tercera Posición, creada treinta años atrás, adquiriría una dimensión diferente, más real. En este sentido se entiende cómo la doctrina de la Tercera Posición fue homologada a la noción de Tercer Mundo, aunque presentaba ciertos matices. En el mensaje enviado al Congreso de Argel de 1973, a tra-

3 Héctor J. Cámpora fue presidente desde el 25 de mayo de 1973 hasta su renuncia, el 13 de julio del mismo año. Su salida del gobierno se debió a la creciente influencia que alcanzó la izquierda peronista durante su mandato y a la necesidad de Perón de mantener el equilibrio dentro del movimiento que lideraba. Raúl A. Lastiri estuvo en funciones hasta el 12 de octubre de 1973, momento en el que Perón asumió su tercera presidencia, tras ser elegido en las elecciones realizadas un mes antes. La presidencia transicional de Lastiri se dedicó principalmente a organizar las elecciones que le darían el triunfo a Perón, mientras las tensiones en el movimiento peronista se seguirían intensificando; uno de los puntos más álgidos fue el enfrentamiento armado entre diversos sectores del peronismo en el aeropuerto de Ezeiza, el 20 de julio de 1973, día del regreso definitivo de Perón de su exilio.

vés de una delegación argentina, Perón encontró la oportunidad de presentarse como un temprano inspirador del movimiento y enunciaba:

En lo que a política internacional se refiere [...] sostenemos [...] desde el instante mismo del nacimiento del Justicialismo [...] La Tercera Posición como solución universal distinta del marxismo internacional dogmático y del demoliberalismo capitalista, que conducirá a la anulación de todo dominio imperialista del mundo. [...] Tal vez estos enunciados de los postulados que practica el justicialismo [...] no indican nada nuevo [...] ;Pero quiero recordarles que estas premisas fueron enunciadas por el Justicialismo hace 30 años! El mero hecho de que tengan vigencia actualizada puede residir en la inexperiencia y soledad de los pioneros, dado que no teníamos las condiciones ambientales propicias para asimilar nuestra Tercera Posición, que hoy se traduce en Tercer Mundo en acción (Instituto del Tercer Mundo 1974, 30-31).

En definitiva, Perón tomaba la noción de Tercer Mundo como un equivalente a su postulado de Tercera Posición, con un fuerte contenido antiimperialista, aunque evitaba cualquier mención del socialismo y de la lucha armada, a diferencia de otros líderes de los países presentes en ese Congreso, correspondiéndose de ese modo con su accionar dentro de la política local para la misma época. En el plano internacional, el posicionamiento de Perón se correspondía en el Congreso con el debate por el que atravesaba el Movimiento de Países No Alineados convocados en Argel. En esta conferencia la mayoría de los países que integraban el Movimiento apoyaron la visión del mariscal Tito y de Muammar Gaddafi de mantener la neutralidad activa como única garantía para el sostenimiento de la paz mundial, en oposición a la postura propuesta por Fidel Castro de presentar a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y al bloque soviético como aliados naturales de los países no alineados (Saavedra 2004).

## Una universidad nacional, popular y tercermundista

Los grupos que conformaron la izquierda del movimiento peronista desde finales de la década de 1960 se identificaban cada vez más con una conciencia tercermundista. Las lecturas de autores como John William Cooke, Arturo Jauretche y Frantz Fanon reforzaban la idea de que Argentina era un país económicamente dependiente, culturalmente colonizado y políticamente dominado por un partido militar que gobernaba según los intereses de la oligarquía, las multinacionales y el imperialismo estadounidense. Un ejemplo de cómo el discurso tercermundista comenzó a cobrar protagonismo en sectores de la izquierda peronista dentro del ámbito universitario se puede ver en la publicación de la revista *Antropología del Tercer Mundo*. Esta revista fue uno de los espacios más representativos a la hora de dar cuenta del clima que se vivía en la Universidad de Buenos Aires (UBA) a finales de 1960.

Las Universidades en general, y la UBA en particular, fueron uno de los principales escenarios en que se vivieron los fuertes cambios de aquella época. Allí, la incidencia del pensamiento nacional argentino y del peronismo fue creciendo y entró en diálogo con espacios de izquierda marxista (Barletta y Lenci, 2001). Surgió así un nuevo discurso revolucionario dentro de las agrupaciones universitarias, que se vio reflejado en la revista *Antropología del Tercer Mundo*. Los creadores de la publicación explicaban el espíritu de esta a partir de la elección del nombre para el nuevo proyecto que se quería lanzar. El término “antropología” fue elegido por ser más totalizador que “ciencias sociales”; Tercer Mundo porque:

Es un concepto ampliamente utilizado en el último cuarto de siglo, y hay sobre él diversas expectativas. Nuestra definición abarca a todos los países empeñados en alguna fase de su liberación nacional y social [...]. Esto es, en situación objetiva de enfrentamiento con las dos potencias que tratan de repartirse el mundo, y a la vez enfrentando el hambre y la miseria dentro de sus propias fronteras, y las diversas formas de opresión y violencia que caracterizan a ambos imperialismos. Cada uno de estos países atraviesa situaciones diferentes; en algunos sus gobernantes representan las aspiraciones populares; en otros, son sus gendarmes, sus opresores [...] Para nosotros, hay un solo internacionalismo: el de la solidaridad entre los pueblos que luchan por su liberación nacional y social (*Antropología del Tercer Mundo* 1968).

Como puede verse, la expectativa de cambio que surgió a partir de la asunción de Cámpora a la presidencia, en 1973, tuvo su correlato en la UBA con el nombramiento de Rodolfo Puiggrós como interventor en dicha institución.

El 17 de julio de 1973 Puiggrós realizó una de sus primeras conferencias de prensa como nuevo interventor. Allí explicó parte de las bases de lo que se conoció como “proceso de reconstrucción universitaria”; proceso que señalaba a la política universitaria como baluarte de la política revolucionaria (*Militancia Peronista para la Liberación* 1973). Es interesante cómo se puede traslucir en esta conferencia de prensa cómo la Universidad se había convertido en objeto del espíritu transformador de la época (Mallimacci y Giorgi 2007). Para poder dar cuenta del proyecto de cambio que se quiso llevar adelante en la UBA, además de su nuevo nombre “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (UNPBA)”, se pueden mencionar algunas de las medidas que anunció Puiggrós: ingreso irrestricto, reincorporación de los docentes cesanteados por las dictaduras, incompatibilidad del ejercicio docente en la UBA con cargos jerárquicos o asesorías en empresas extranjeras o conglomerados multinacionales, llamado a concurso de 50 becas internas y 20 externas para graduados para cursar estudios en países del Tercer Mundo, creación de mesas de trabajo para la reforma de los planes de estudios de diferentes carreras.

Por otro lado, en su libro titulado *La Universidad del pueblo* (1974) se puede notar una idea recurrente en la que habría basado gran parte de su proyecto univer-

sitario: liberarse de la dependencia cultural de la que la Universidad había sido una de sus principales reproductoras. Si se tiene en cuenta que Puiggrós se encontraba plenamente identificado con el proyecto enarbolado por el peronismo –sobre todo el de la tendencia revolucionaria– no es casual que visualizara a Argentina como país dependiente, tanto en el plano económico como cultural. Creía que la construcción de un Movimiento Nacional de Liberación –representado para él en el movimiento peronista– eliminaría la dependencia a fuerza de profundizar un proyecto económico soberano y afianzar una conciencia nacional. Con esta lectura de la realidad es que identificaba a Argentina como un país del Tercer Mundo, y bajo esta perspectiva es que decidió elaborar su proyecto universitario.

Puiggrós planteaba que el punto de partida del nuevo proyecto universitario era el fin de “una Universidad aristocrática orientada por pequeños grupos, seleccionados en función de un anacrónico y determinado plan colonialista” (Puiggrós 1974, 28). A partir de esta afirmación, creía que la universidad debía reflejar en su enseñanza la doctrina nacional e impedir “la infiltración del liberalismo, del historicismo, del utilitarismo, y [...] hasta del desarrollismo, todas formas con las que se disfraza la penetración ideológica en las casas de estudio” (Puiggrós 1974, 83). En este sentido consideraba que había llegado la hora para la cultura del “Tercer Mundo” (Puiggrós 1974, 93). El proyecto universitario de Puiggrós se enmarcó así en el proyecto político del peronismo revolucionario, sin dejar de lado a sectores más representativos del nacionalismo peronista.

El fuerte componente tercermundista que aparece en el pensamiento de Puiggrós lo lleva a ver al peronismo como un movimiento nacional de liberación que conduciría al país a su definitiva emancipación y al socialismo nacional; por tanto, la noción de “Tercer Mundo” que plantea Puiggrós difería de la noción que sostenían otros sectores del peronismo. La diferencia radicaba en que mientras el primero –que coincidía con la izquierda peronista– considera que la “lucha por la liberación” se da contra el imperialismo bajo cualquiera de sus formas y contra las clases opresoras al seno de las sociedades tercermundistas, otros sectores del peronismo identificaban en su totalidad la noción del “Tercer Mundo” con la de la “Tercera Posición”, dejando de lado consecuentemente la lucha de clases al seno de la propia sociedad.

A partir de lo expuesto, se puede interpretar el interés por el intercambio de experiencias y conocimientos con países de África, Asia y América Latina, como una manera estratégica para desarrollar un verdadero pensamiento nacional y tercermundista en el contexto universitario, con el propósito de lograr la descolonización cultural en el ámbito académico.

## El Instituto del Tercer Mundo de la UNPBA

La creación del Instituto del Tercer Mundo “Manuel Ugarte”<sup>4</sup> en agosto de 1973 se puede enmarcar dentro del proyecto de “reconstrucción universitaria” comenzado por Puiggrós en la UBA. En la conferencia de prensa a la que se hace mención en el apartado anterior, Puiggrós delineó los objetivos principales del Instituto que iba a crear. Allí estableció que los dos grandes objetivos eran, por un lado, brindar un espacio para estudiar e investigar la problemática de los países de África, Asia y Latinoamérica; por otro lado, propiciar el acercamiento a intelectuales, políticos, sindicalistas y estudiantes representativos de esos países (*Militancia Peronista para la Liberación* 1973).

A pesar de la coherencia que implicaba la creación de un instituto de estas características dentro del proyecto universitario de Puiggrós, este no surgió como una idea propia del interventor ni como una propuesta de la izquierda peronista, que por aquel entonces ocupaba importantes cargos de gestión dentro de la UBA. Según recuerda el profesor Saad Chedid<sup>5</sup>, la idea de crear un Instituto del Tercer Mundo fue una idea propia que surgió tras rechazar el ofrecimiento de Puiggrós de ocupar la dirección del Centro de Estudios de Historia Antigua Oriental de la Facultad de Filosofía y Letras.

Chedid estudió Filosofía en la UBA, cursó estudios sobre esta misma materia en el College du France, en la American University del Líbano y en la University of Poona en India. Si bien gran parte de su vida académica la dedicó al estudio de las religiones de la India, su lectura de Gandhi, pero sobre todo su encuentro con el intelectual argelino Mostefa Lacheraf, en 1969, lo impulsaron cada vez más hacia un compromiso intelectual y político, hacia la lucha de los países del Tercer Mundo y del pueblo palestino en particular. De ahí que en lugar de aceptar el cargo que le había ofrecido Puiggrós, le propusiera la creación de un instituto que pudiera vincular a los intelectuales, movimientos nacionales de liberación y dirigentes políticos del Tercer Mundo sin mediaciones occidentales<sup>6</sup>.

Una vez creado el Instituto del Tercer Mundo “Manuel Ugarte” en agosto de 1973, Saad Chedid ocupó la dirección ejecutiva y eligió a una parte de la mesa directiva, mientras que Puiggrós eligió a la otra, y colocó a personas vinculadas sobre todo a la izquierda peronista; ala con la que el interventor mantenía una alianza en su gestión. La composición del Instituto del Tercer Mundo de la UBA presentó de esta manera una convivencia entre el socialismo y el nacionalismo (este último

4 El Instituto estuvo conformado por dos vertientes del peronismo: el peronismo de izquierda, representado por Alcira Argumedo, y el nacionalismo, representado por Saad Chedid. Es sugerente también notar que desde el primer momento estuvo presente la idea de ‘Patria Grande’. En función de ello se homenajeó a Manuel Ugarte como precursor argentino del Latinoamericanismo, poniendo su nombre a este instituto.

5 Saad Chedid, entrevista realizada por la autora, 10 de febrero de 2010.

6 El profesor Chedid conoció a Rodolfo Puiggrós en el marco de diferentes viajes por el interior del país que realizaban ambos profesores a finales de 1960. Allí se encontraban asiduamente en el aeroparque de la ciudad de Buenos Aires, donde Chedid ofrecía su auto para llevar a Puiggrós a su domicilio; de esas conversaciones informales surgió una amistad que se prolongaría en el tiempo (Chedid, entrevista).

ligado al pensamiento de Chedid), pero siempre en la perspectiva tercermundista. Esta avenencia fue posible gracias a que mientras unos podían apoyar la perspectiva tercermundista como frente político que impulsaba la descolonización y la liberación de los países en su camino al socialismo, los otros podían identificar la lucha tercermundista como una lucha inscrita en el espíritu de la doctrina justicialista de apertura al Tercer Mundo.

En el documento que establece la creación del Instituto se señala la necesidad de estudiar en profundidad los aspectos de la realidad que se refieren a las situaciones de dependencia y a las formas o modos de colonización cultural. Por esa razón, se buscó impulsar desde la UBA estudios e investigaciones sobre la historia, cultura, política, sociedad y economía de los pueblos del Tercer Mundo, además realizar cursos y conferencias, y contar con una biblioteca especializada, una cinemateca y un archivo oral (*El Cronista Comercial* 20/05/1974).

En el acto de presentación de los nuevos Institutos de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, Chedid recuerda que en su discurso planteó como uno de los principales objetivos del Instituto producir ediciones que permitieran a los estudiantes e investigadores acceder al pensamiento de los principales dirigentes del Tercer Mundo a partir de traducciones y publicaciones propias. Con este objetivo, a finales de diciembre de 1973, el Instituto firmó el convenio argentino-libio con la embajada de la república árabe, donde se estipuló la traducción al idioma árabe de varios libros y discursos de Juan Domingo Perón y la publicación en castellano de discursos de Muammar Gaddafi (*El Cronista Comercial* 28/12/1973). En las palabras pronunciadas por el director de la institución para celebrar la firma de dicho convenio se puede vislumbrar el motor que impulsaba el accionar del Instituto: “quebrar la dependencia cultural” y establecer contactos y relaciones entre los países del Tercer Mundo en forma directa, ya que se consideran las intermediaciones como “parasitarias y colonizadoras” (Chedid 1973). El Instituto buscaba convertirse en la herramienta que pudiera descolonizar la producción intelectual de la Universidad, y si bien la firma del convenio no pudo prosperar, el hecho de que se haya realizado muestra uno de los intereses más perseguidos por el Instituto: el acercamiento e intercambio con la realidad de los países del Tercer Mundo como una forma de alcanzar una conciencia tercermundista sin perder la especificidad del contexto nacional de cada país.

En el mismo sentido se puede enmarcar la publicación *De Bandung a Argel* que realizó el Instituto en dos tomos. La publicación fue presentada en agosto de 1974<sup>7</sup> como una recopilación donde, por primera vez, se publicaban en un solo idioma to-

7 En la carta de invitación a la presentación se detalla el programa del encuentro: conceptualización del Tercer Mundo (Saad Chedid), medios de comunicación y su empleo en la lucha descolonizadora (Jorge Giannoni), geopolítica y Tercer Mundo (Eduardo Machicote), movimientos nacionales de liberación (Alberto Langone) y América Latina y el Tercer Mundo (Hebe Clementi). Carta de invitación para la coordinación de los estudios e investigaciones del ‘Tercer Mundo’, emitida el 12 de agosto de 1974 por el Instituto del Tercer Mundo “Manuel Ugarte” de la UBA, inédito.

das las resoluciones de algunas conferencias preparatorias del Movimiento de Países No Alineados y la Conferencia de Bandung (*El Cronista Comercial*, 28/08/1974).

Al acto concurrieron representantes de Argelia, Yugoslavia e India. El director del Instituto, volvió a insistir en la necesidad de multiplicar este tipo de publicaciones para comenzar a romper en el ámbito universitario el colonialismo cultural y realizar una aproximación directa. El embajador de Argelia en Argentina, Mohamed Kellou, aprovechó su intervención para destacar la importancia de América Latina en el Movimiento de No Alineados, ya que el ingreso de gran parte de los países latinoamericanos, según él, había reforzado la posición de los países del ‘Tercer Mundo’. Esta mención –más allá de su objetivo diplomático– reflejó el importante momento por el que atravesaba la retórica tercermundista en América Latina, y en Argentina en particular.

Los dos volúmenes en los que se presentó la primera publicación *De Bandung a Argel* tienen un prólogo de Saad Chedid y de Rodolfo Puiggró respectivamente. En ambos se quiere prefigurar el protagonismo vigente de la noción del ‘Tercer Mundo’ para ese momento en Argentina. Los dos prólogos hacen hincapié en la unidad alcanzada por los países participantes de la Conferencia de Argel, en la unanimidad de sus objetivos, sin dejar de lado las especificidades de cada lugar. Es más, Chedid en su prólogo para el volumen *De Bandung a Lusaka* realiza una caracterización de lo que para él constituiría el ‘Tercer Mundo’:

El Tercer Mundo configura no una ideología sino una concepción del mundo que [...], intenta recuperar para el hombre la certeza de que el valor más alto es el hombre mismo (Chedid 1974, 2).

Esta concepción humanista de la noción de ‘Tercer Mundo’ puede verse reflejada también en el prólogo de Puiggró al segundo volumen, aunque en clave marxista. El interventor de la UBA también da cuenta de la heterogeneidad del grupo de países que se reunieron en Argel; sin embargo, señala que esas diferencias no compadecen con los objetivos de lucha contra el colonialismo, neocolonialismo e imperialismo que se han fijado, y agrega que esos mismos objetivos conducen necesariamente a “la desajenación de las fuerzas sociales internas, creadoras de nuevas y superiores estructuras y superestructuras depuradas de la opresión” (Puiggró 1974, 3).

Poco antes de la publicación de *Bandung a Argel* se realizó en el marco del Instituto la Segunda Reunión del Comité de Cine del Tercer Mundo, junto a las Primeras Jornadas Universitarias de Cine. Esta reunión –más los coloquios de las jornadas– fue una de las actividades más significativas en cuanto a la concreción de un intercambio de experiencias entre la Universidad de Buenos Aires y otros países de África, Asia y América Latina. El Instituto del Tercer Mundo desde su creación contaba con una cinemateca, cuyo director fue Jorge Giannoni, un cineasta poco conocido en Argentina, que estuvo en relación con el cine político, pero en el exterior. En su corta

vida, la Cinemateca del Tercer Mundo desarrolló principalmente dos actividades: la preparación de filmes que se distribuían en función de los pedidos de instituciones públicas o populares y la organización de ciclos de cine latinoamericano y del Tercer Mundo, cuya actividad más importante fue la Segunda Reunión del Comité de Cine del Tercer Mundo (Mestman 2007).

El Comité de Cine se había constituido el año anterior en Argel, en el marco de la convocatoria a un encuentro de cineastas africanos, latinoamericanos y asiáticos, a la que Giannoni asistió con auspicio del Instituto. En sus resoluciones se denunció la legitimación de la dominación a partir de un proceso de “deculturación/aculturación”, sostenido por un sistema ideológico articulado a través de varios canales, fundamentalmente el cine. Si bien los planteamientos del encuentro de cineastas en Argel no diferían de encuentros anteriores, lo que los distinguió de otros fue la búsqueda de alternativas precisas. Entre las resoluciones que se aprobaron se pueden destacar: el control (vía nacionalización) de la producción, distribución y comercialización cinematográficas; la adquisición de filmes de países del Tercer Mundo; la utilización del cine para elevar el nivel cultural general, a través de filmes ‘entendibles’ para las masas populares y, tal vez la más importante, la creación del Comité de Cine del Tercer Mundo. El Comité contó con una oficina permanente con sede en Argel, que se dispondría a coordinar las tareas para la producción y distribución de filmes, promover nuevos festivales y crear una organización tricontinental de distribución de películas (Mestman 2007). El director de la cinemateca formaba parte del Comité y fue el encargado de organizar desde el Instituto la Segunda Reunión del Comité de Cine del Tercer Mundo. El encuentro en Buenos Aires no tuvo la misma dimensión que el anterior, aunque estuvo presidido por los integrantes en pleno del Comité e invitados de Libia, Palestina y de un gran número de países latinoamericanos, por medio del Ministerio de Educación de Argentina, entidades profesionales del cine argentino, el Instituto Nacional de Cinematografía y el Fondo Nacional de las Artes<sup>8</sup>. Los temas que se desarrollaron para los coloquios fueron: visión retrospectiva de las realidades nacionales, procesos de descolonización, procesos de recuperación del patrimonio nacional, producciones nacionales y coparticipación, distribución y enseñanza del cine.

Las resoluciones del Segundo Encuentro del Comité de Cine mostraron una preocupación por la dificultad de encontrar canales que permitieran concretar de manera práctica lo discutido en ambos encuentros (Mestman 2007). Al finalizar el encuentro se realizó una muestra informativa en donde se presentaron una serie de películas, cortometrajes y documentales en el auditorio Kraft de la ciudad de Buenos Aires.

Además de las actividades mencionadas, el Instituto organizó varias conferencias y charlas. Entre ellas se puede mencionar una sobre el contexto argelino a cargo de

8 Los integrantes del Comité de Cine del Tercer Mundo eran: Mandiou Touré (Guinea), Hamid Meri (Siria), Jorge Giannoni (Argentina) y Lamine Merbah (Argelia). Documento del Comité de Cine del Tercer Mundo para la organización de la 2<sup>a</sup>. Reunión del Comité de Cine del Tercer Mundo, inédito.

Mostefa Lacheraf (consejero del gobierno argelino para los problemas educativos y culturales). Finalmente, una de las últimas actividades que realizó el Instituto fue la filmación del funeral de Perón el 1 de julio de 1974, con el objeto de poner en conocimiento de países del Tercer Mundo estos hechos. Jorge Denti, integrante de la Cinemateca del Instituto, estuvo a cargo de este proyecto.

Con la renuncia de Puiggrós como interventor de la UBA en octubre de 1973, las tensiones entre el gobierno nacional y los grupos de izquierda peronista que conducían la UBA se hicieron más fuertes. Los sucesivos interventores –hasta septiembre de 1974– continuaron a grandes rasgos con el proyecto inaugurado por Puiggrós, pero tras la muerte de Perón, en julio de 1974, y la asunción de Isabel Martínez de Perón a la presidencia, la sociedad argentina en general y la UBA en particular se vieron cada vez más divididas, lo que condujo a un espiral de violencia<sup>9</sup>. En este contexto, el peso que ocupaba la izquierda peronista en la UBA se fue desvaneciendo, hasta que finalmente fue expulsada a finales de 1974, con la asunción de Alberto Ottalagano como nuevo interventor. Este último, confeso admirador del fascismo, cerró el Instituto del Tercer Mundo “Manuel Ugarte” y creó en su lugar el Instituto de “La Tercera Posición” (*El Cronista Comercial* 4/01/1975). A pesar de que las presiones políticas de grupos de ultraderecha vinculados al nuevo gobierno habían comenzado meses antes<sup>10</sup>, la asunción del nuevo interventor hizo imposible mantener un espacio como el Instituto. A fin de graficar el clima político que se vivía en la UBA hacia finales de 1974, se puede mencionar las declaraciones hechas por Ottalagano al momento de efectuar un balance de su gestión. Allí menciona que todas las publicaciones hechas por la UBA entre los años 1973 y 1974 –a excepción de la Ley Universitaria de 1973– respondían a los objetivos de la IV Internacional (*El Cronista Comercial* 04/01/1975).

Con la intervención de Ottalagano el nuevo Instituto depuró a todos sus antiguos integrantes, y el cambio de nombre respondió al nuevo sentido que cobraba la noción de Tercera Posición durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón. Mientras Ottalagano afirmaba que el antiguo Instituto del Tercer Mundo había sido una agencia de los países no alineados, el nuevo Instituto sería un promotor de la cultura hispanoamericana. De esta manera, el concepto de Tercera Posición se desnaturalizaba, para homologarse esta vez con el vínculo hispanista, clásico en el nacionalismo más reaccionario de Argentina. En este caso, el Instituto de Ottalagano también acompañaría la política exterior del nuevo gobierno, caracterizada por un enfriamiento de

9 Perón era consciente de la tensión existente dentro de su movimiento a su regreso al país, por lo que eligió como compañera de fórmula presidencial a su segunda esposa, María Estela Martínez de Perón, conocida como Isabel de Perón. El hecho de ser la esposa del líder del movimiento peronista la convertía en una figura indiscutible para las diferentes tendencias del movimiento. Sin embargo, a la muerte de Perón la influencia que los grupos de la derecha peronista –liderados por José López Rega, Ministro de Bienestar Social desde 1973– tenían sobre la presidenta eran notorios, lo que se reflejó no solo en el cambio de rumbo político del gobierno, sino también en el aumento de la violencia y sobre todo del accionar del grupo paramilitar liderado por López Rega, conocido como Triple A.

10 Saad Chedid, entrevista realizada por la autora, 2 de marzo de 2010.

las relaciones con el bloque soviético y un cambio de la política hacia Latinoamérica, en ese contexto el Instituto pretendió constituirse en vocero de los pedidos estadounidenses hacia la región, adscribiéndose a una posición anticomunista activa y abandonando una de las bases de la doctrina de la Tercera Posición: la “independencia de los dos imperialismos”. En este sentido, una de las pocas actividades realizadas por el nuevo Instituto fue la financiación del viaje de los interventores del Instituto a Chile y Bolivia para la organización del Pre Congreso de la Patria Grande que se realizaría en Buenos Aires<sup>11</sup>; así, se acompañaba el objetivo de la política internacional del nuevo gobierno, de profundizar las relaciones con los países del Cono Sur –los cuales estaban bajo dictaduras militares–, en detrimento de las relaciones con otras regiones.

## Conclusiones

La creación del Instituto del Tercer Mundo “Manuel Ugarte” estuvo fuertemente relacionada al clima político que se vivía en Argentina a principios de la década de los setenta. La participación de Argentina en la Conferencia de Argel en 1973 y la inserción del país como miembro pleno de dicho movimiento le dio un mayor impulso a la retórica tercermundista que ya estaba en auge. Este mismo impulso, desde el nuevo gobierno democrático, sirvió para la concreción de un proyecto como el del Instituto del Tercer Mundo, que buscaba la elaboración de un pensamiento intelectual original, a partir del intercambio de experiencias y producciones con otros países del Tercer Mundo.

A diferencia de la década de los sesenta, donde se dio un fuerte avance desde la UBA en los estudios de Asia y África, lo que se reflejó por ejemplo en la publicación de la colección *Biblioteca Asia y África* de la editorial Eudeba, la década de los setenta puede ser considerada como el inicio de la producción propia de investigaciones vinculadas a África y Asia, que tuvo como ejemplo la publicación de trabajos originales a través del Centro Editor para América Latina (Pineau 2008). El Instituto del Tercer Mundo también se puede enmarcar en el avance de este tipo de estudios, pero a diferencia de las experiencias mencionadas, este tenía un objetivo político e intelectual claro y explícito: la descolonización cultural y la elaboración de un pensamiento nacional original cobijadas bajo la noción de Tercer Mundo.

En todas las actividades mencionadas en el presente artículo, los organizadores hicieron hincapié en la necesidad del intercambio con otros países e intelectuales sin intermediaciones. Se buscó la construcción de un proyecto intelectual original que pudiera dar cuenta de la especificidad de lo que se identificaba como pueblos del Tercer Mundo. Todo ello en un intento por profundizar los lazos de solidaridad que se querían establecer entre estos países. Es decir, al objetivo académico e intelectual se le sumaba

11 Resolución 219 del 14/12/1974, dictada por el Consejo Superior de la UBA, resolvió financiar los pasajes de dos miembros del nuevo instituto a Chile y Bolivia y su estadía para organizar el Pre Congreso a realizarse en Buenos Aires.

un objetivo político que iba en consonancia con la política impulsada por el gobierno. Por esta razón, más allá de la esfera intelectual y la traducción de publicaciones, se buscó acercar las experiencias políticas, para realizar intercambios que también nutrieran los procesos por los que atravesaban los diferentes países tercermundistas.

Este fuerte contenido político en el que se empeñaban las actividades del Instituto, no se desarrolló sin tener en cuenta las tensiones que generaba una excesiva politización de sus actividades. En este sentido el director del Instituto, Saad Chedid, se pronunció al momento de responder a las declaraciones realizadas por Ottalagano, el nuevo interventor:

Uno de los primeros actos del interventor, doctor Ottalagano, fue suplantarse el Instituto del Tercer Mundo por el de la Tercera Posición. Entronizó de este modo en la Universidad la que es solución teórica de un partido político argentino a los problemas del Tercer Mundo ¿No vio que con ello lesionaba el universalismo propio de la Universidad? ¿No vio que infraestimaba las soluciones de los otros partidos políticos? ¿No vio que semejante parcialismo atentaba contra el espíritu de la Ley Universitaria y de la Constitución Nacional? (*El Cronista Comercial*, 04/01/1975).

Como se señalaba al inicio de este artículo, a través del recorrido de la historia del Instituto del Tercer Mundo se puede vislumbrar claramente cómo impactaron en la producción intelectual los impulsos que se daban desde el plano gubernamental, sobre todo en lo referente a su política internacional; también su desaparición y el retroceso que sufrieron los espacios académicos dedicados al estudio de los países del Tercer Mundo durante la dictadura cívico-militar argentina (1976-1983) son reflejo de ello.

En la actualidad, las transformaciones políticas surgidas en Latinoamérica en la última década han promovido nuevos espacios para la integración regional como la Unasur, el Alca y la Celac, además de que existe una revalorización de los espacios multilaterales de cooperación Sur-Sur. Si bien Argentina es parte de este proceso, aún no se refleja un proceso de institucionalización en la UBA en la apertura de nuevos espacios que permitan la profundización de estudios e intercambios con otros países de América Latina y en especial con Asia y África. En los últimos años se han creado programas de estudios del 'Sur Global' en diferentes universidades nacionales de Argentina; sin embargo, en la UBA todavía este tipo de estudios no ha recibido la atención suficiente, o al menos aún no alcanza la relevancia que este tipo de políticas sí han despertado en diferentes ámbitos gubernamentales y en diferentes organizaciones políticas y sociales. Finalmente, la breve experiencia del Instituto del Tercer Mundo nos interpela como un ejemplo de la potencialidad que pueden llegar a tener este tipo de espacios en la vida académica, no solo por la riqueza que implica la producción de un pensamiento que no tiene como guía los parámetros elaborados en el Norte, sino también por haberse constituido como un espacio de producción intelectual que dialogó con diferentes actores por fuera incluso de la vida académica generando formas transdisciplinarias de trabajo intelectual.

## Bibliografía

- Antropología del Tercer Mundo*. 1968. “Antropología, Antropologías”, N° 1.
- Barletta, Ana M. y Laura Lenci. 2001. “Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er. Mundo* 1968-1973”. *Cuadernos del CISH* 8: 177-199.
- Buffa, Diego. 2008. “Pasado y presente en los estudios e investigaciones sobre África en Argentina”. En *Los estudios africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro*, compilado por Gladys Lechini, 341-355. Buenos Aires: Centro de Estudios Avanzados Conicet-UNC y Clacso.
- Chedid, Saad. 1974. “Prólogo”. En *De Bandung a Argel*. Vol. 1, *De Bandung a Lusaka 1955-1970*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto del Tercer Mundo.
- \_\_\_\_\_. 1973. “Discurso durante la firma del convenio argentino-libanés”. Manuscrito inédito. Mecanografiado.
- De Riz, Liliana. 1987. *Retorno y derrumbe: El último gobierno peronista*. Buenos Aires: Hispanoamérica.
- El Cronista Comercial*. 1975. “Refuto expresiones de Ottalagano un ex funcionario de la Universidad”. 4 enero.
- \_\_\_\_\_. 1974. “El Instituto del Tercer Mundo organizó la reunión”. 20 de mayo.
- \_\_\_\_\_. 1974. “Importante documentación sobre el Tercer Mundo”. 28 de agosto.
- \_\_\_\_\_. 1973. “Los libros de Perón en árabe”. 28 diciembre.
- Guitard, Odette. 1962. *Bandung y el despertar de los pueblos coloniales*. Buenos Aires: Eudeba.
- Gutiérrez, Guillermo. 2009. “Antropología del 3er. Mundo. Cuatro décadas, algunas reflexiones sobre el contexto de origen”. En *Antropología 3er. Mundo*, editado por Ana María Barletta y Laura Lenci, 18-26. Buenos Aires: Schapire.
- Mallimaci, Fortunato y Guido Giorgi. 2007. “Nacionalismos y Catolicismos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires”. Ponencia presentada en *VII Jornadas de Sociología: Pasado, presente y futuro (1957-2007)*. Buenos Aires 2007.
- Mestman, Mariano. 2007. “Entre Argel y Buenos Aires. El Comité de Cine del Tercer Mundo (1973/1974)”. En *Cine y fotografía como intervención política*, compilado por Susana Sel, 13-50. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Perón, Juan Domingo. 1984. *Obras fundamentales: conceptos políticos*. Buenos Aires: Volver.
- Pineau, Marisa. 2008. “Estudios sobre África desde Argentina. Los aportes de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad de Luján”. En *Los estudios africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro*, compilado por Gladys Lechini, 357-367. Buenos Aires, Centro de Estudios Avanzados Conicet-UNC y Clacso.

- Puiggrós, Rodolfo. 1974a. *La Universidad del Pueblo*. Buenos Aires: Crisis.
- \_\_\_\_\_. 1974b. "Prólogo". En *De Bandung a Argel*. Vol. 2, *Argel 1973*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto del Tercer Mundo.
- Saavedra, Marisol. 2004. *La Argentina no alineada: desde la Tercera Posición hasta el menemismo*. Buenos Aires: Biblos.
- Simonoff, Alejandro. 2007. "Perspectivas sobre los setenta: Una aproximación a las lecturas sobre la política exterior del peronismo". *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 7: 177-208.
- Tomlinson, Brian Roger. 2003. "What was the Third World?". *Journal of Contemporary History* 38 (2): 307-321. doi:10.1177/0022009403038002135
- Worsley, Peter. 1971. *El Tercer Mundo. Una nueva fuerza vital en los asuntos internacionales*. México D.F.: Siglo XXI.
- Militancia Peronista para la Liberación*. 1973. "Universidad. Fin a la Dependencia", N° 7: 19-2.